

Entonces

Un día he de morirme definitivamente.
Además de las muertes cotidianas,
he de beber la otra,
la que todo lo sacia
para siempre.

Entonces no habrá angustia,
ni ensueños,
ni la tristeza nunca me llenará de otoño.
Ya sólo una pavesa quedará de mi mundo,
de aquel niño de greda que hablaba con el viento.

Las infinitas muertes ya me habrán devorado.
Mis cántaros, entonces, se llenarán de noche.
Y mis bancales verdes serán pétreos eriales.

Ya todos los caminos llegarán de regreso,
y un desgano de sombra demacrará los álamos.

Los altos carolinos donde la frágil tarde
solía demorarse para esperar la estrella,
tenderán a los cielos sus ramajes inútiles.

La primavera en ellos no colgará sus nidos,
ni alentará la fiebre sagrada de las hojas.

Por los senderos mágicos,
no irá el adolescente con su libro de versos.
Ni una novia, en la lluvia, lo esperará soñando.

Un montón de ceniza, la rama de los días.
Y la vieja querella del tiempo con la rosa.

Pero colmado el vaso,
y noche adentro todo,
aún quisiera decirte mi palabra sencilla,
pues temo que la muerte no sea sino un sueño.

Por si valiera, entonces, mi convicción de niño,
démame unas semillas y un puñado de tierra.

Puede ser que algún día
se despierten conmigo...